SPECULUM NATURALE

VICENTE DE BEAUVAIS

Cap. Apología de la Naturaleza de las Cosas

[Actor] Por otra parte, nadie, a mi parecer, considerará superflua o inútil la propia naturaleza de las cosas, que describí con la mayor diligencia que pude, si acostumbra a leer, con la verdad iluminando la razón, la potencia, la sabiduría y la bondad de Dios, creador, gobernador y conservador de todo, en el mismo libro de las criaturas que se nos propone para su lectura. Pues, como dice aquel gran Basilio, aquellos que, comprendiendo la verdad, consideran lo invisible a partir de lo visible, hallan en la tierra y en el aire, en las aguas y en el cielo, y en todas las cosas que se perciben, monumentos certísimos del Bienhechor. Y así, adhiriéndose el Señor continuamente a sus sentidos, ni se da tiempo a los pecados ni se deja lugar al enemigo para sugerir lo contrario. A esto se añade otra utilidad que no debe despreciarse por los doctores, predicadores y todos los expositores de las Sagradas Escrituras. Como dice Agustín: la ignorancia de las cosas oscurece las locuciones figuradas, cuando, por ejemplo, ignoramos la naturaleza de los animales, de las piedras, de las hierbas u otras cosas que a menudo se utilizan en las escrituras por alguna semejanza. La impericia en los números también hace que muchas cosas puestas místicamente no se entiendan. ¡Y cuán grande es la belleza incluso de lo más ínfimo de este mundo, y cuán grata a la mirada de la razón que considera diligentemente no solo los modos, números y órdenes de las cosas, que se colocan con suma decencia y orden en las diversas partes del mundo, sino también los volúmenes de los tiempos, que se despliegan continuamente por sus sucesiones y se distinguen por la muerte de los nacidos! Yo, ciertamente, para no hablar de los puros de corazón, cuya propiedad es ver a Dios y deleitarse en Él, yo, digo, para decir la verdad, aunque pecador inmundo, cuya mente, sin duda, yace aún en las heces de su carne, envuelta en sus inmundicias, soy, sin embargo, afectado por una cierta suavidad espiritual hacia el creador y rector del mundo, porque lo sigo con mayor veneración y reverencia cuando contemplo la magnitud y belleza de su criatura, así como su permanencia. Pues la mente misma, a menudo, alzándose un poco de las mencionadas heces de pensamientos y afectos, y surgiendo, como puede, a la luz de la especulación, considera de un solo golpe, como desde un lugar eminente, la magnitud de todo el mundo, que contiene

dentro de sí infinitos lugares llenos de diversos géneros de criaturas. También contempla, con una cierta mirada, la duración de todo el mundo, es decir, desde el principio hasta ahora, y allí comprende todos los tiempos que contienen las diversas sucesiones de generaciones y las mutaciones de las cosas, como bajo una línea. Y de ahí, al menos por intuición de la fe, asciende a contemplar, de alguna manera, la magnitud, belleza y perpetuidad del Creador mismo. Pues el mundo mismo, por la amplitud de sus lugares, imita a su manera la inmensidad del Creador; por la variedad de sus especies, su belleza; por la extensión de los tiempos, su eternidad. Y esta misma belleza temporal, que se lleva a cabo por el tránsito y la sucesión de las cosas, se comprende en la narración histórica, que se describe plenamente en esta obra desde el principio del mundo hasta el fin.

LIBRO PRIMERO

Cap. 1. DE LAS DIVERSAS ACEPCIONES DEL MUNDO

Del libro llamado "Imago Mundi". La estructura del mundo se describe de cinco maneras. Se dice, en primer lugar, que el mundo es arquetipo, es decir, principal y ejemplar de todo, según lo que se lee que la universalidad de la criatura existió en la mente divina antes de los tiempos seculares. En segundo lugar, se dice que el mundo fue primero ejemplado, es decir, cuando, a semejanza del arquetipo, el ángel y la materia de este mundo sensible fueron creados al principio. En tercer lugar, se describe cómo este mundo visible fue formado mediante diversas especies y formas. En cuarto lugar, según cómo, al cumplir su curso continuamente con belleza temporal, cada cosa nace de la semilla de su género. En quinto lugar, según cómo este mundo visible será renovado al final de los tiempos, transformado de esta especie corruptible en incorruptible. El mundo arquetipo es el Hijo de Dios mismo, un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo; esta es la sabiduría y la razón de Dios y la palabra coeterna a Dios que habla, de quien está escrito: "Lo que fue hecho, en él estaba la vida", es decir, vivía, así como un arca o una casa preconcebida vive en la mente del artífice antes de que exista. Del segundo está escrito: "El que vive para siempre creó todas las cosas a la vez". Del tercero está escrito: "El que hizo el mundo de materia informe o invisible", es decir, invisible. Del cuarto está escrito: "La figura de este mundo pasa". Del quinto está escrito: "Esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales habita la justicia".

[Actor] Según este orden, con la ayuda de Dios, intentamos proceder y, sobre todo, en el presente volumen de descripción del mundo según el tercer modo, es decir, insistiendo diligentemente en la descripción de las varias especies que contiene este mundo sensible. En cuanto al mundo arquetipo, creemos haber disertado suficientemente en otra ocasión; es decir, en el libro que recientemente compilamos sobre la Santísima Trinidad, a partir de las palabras de los santos y doctores católicos. Y en otra pequeña obra que, de manera similar, publicamos singularmente sobre el propio Hijo de Dios, redentor del mundo, libro al que también dimos el título de "Libro de la Gracia". Además, la belleza temporal del mundo, desde el principio hasta el fin, la expusimos plenamente en aquella obra que decidimos llamar "Speculum Historiale". Por lo tanto, al principio de este volumen, con la ayuda de Dios, trataremos brevemente del propio arquetipo y también del mundo secundario, es decir, de los ángeles y de la primera materia primariamente ejemplada. Y después de haber descrito diligentemente la variedad de las especies mundanas, finalmente recorreremos, de manera sucinta, algunas cosas sobre los cursos temporales del mundo y su fin. Del mismo modo, los santos doctores dicen que los serafines cubren las manos y los pies del Señor porque no podemos conocer ni lo pasado antes del mundo ni lo futuro después del mundo, sino que solo contemplamos lo intermedio.

Cap. 2. DE LA EXISTENCIA DE DOS MUNDOS

[Actor] Hermes, también llamado Mercurio y Trimegisto, a Asclepio: "El Padre de todo, o el Señor, que es todo, se muestra gustosamente a todos, no dónde está por lugar, ni cuál es por cualidad, ni cuánto es por cantidad, sino iluminando al hombre solo con la inteligencia, el cual, disipadas las tinieblas del error de su alma y percibida la claridad de la verdad, se mezcla insensiblemente todo en la inteligencia divina. Liberado por el amor de esta parte de la naturaleza que es mortal, recibe la confianza de la inmortalidad futura. Y de todas las maravillas, la que supera la admiración es que el hombre haya podido encontrar la naturaleza divina. Es cierto que el mundo inteligible, es decir, el que se conoce solo por la intuición de la mente, es incorpóreo y que nada corpóreo puede mezclarse con su naturaleza que pueda distinguirse por cualidad, cantidad o número; en él, de hecho, no existe nada de eso. Este mundo, sensible, es un receptáculo de todas las especies sensibles, incluso de cualidades o cuerpos, y todo esto no puede vegetar sin Dios. Porque todo es Dios y todo procede de Él, en Él y por

Él. Y este mundo sensible y todo lo que hay en él están tejidos a partir de aquel mundo superior, como una vestidura. Pues aunque en cada género de animales, los individuos poseen la forma de su género, sin embargo, en esa misma forma son diferentes entre sí, lo que hace aquel Dios uniforme, como dijimos, cuya especie no cambia ni se convierte. Y así, las formas de los géneros son permanentes, siendo diferentes en su misma forma. El mundo, por tanto, fue preparado por Dios como receptáculo de todas las especies. La naturaleza, por medio de especies unigénitas, condujo el mundo a través de los cuatro elementos hasta el cielo, todo agradable a la vista de Dios; el cielo mismo está lleno de Dios; además, todas las cosas, desde lo más bajo hasta lo más alto, están conectadas entre sí, y lo mortal está unido a lo inmortal, y lo sensible a lo insensible. Platón también, según se lee, afirmó la existencia de dos mundos. Uno inteligible, en el que decía habitar la verdad misma, y este sensible, que es manifiesto sentir con la vista y el tacto; así, aquel es verdadero, este es verosímil y fue hecho a imagen de aquel. Y por eso, del primero, en lo que el alma se conoce a sí misma, la verdad se pule y se serena, mientras que del segundo, en las almas de los necios, no puede generarse conocimiento, sino solo opinión. Él mismo también decía que las ideas están en la mente divina, definiendo la idea así: "La idea es el ejemplar eterno de las cosas que se hacen". Sin embargo, erró en esto, que pensó que las ideas eran algo distinto de la mente misma."

Cap. 3. QUE EL MUNDO ARQUETIPO ES EL MISMO HIJO DE DIOS

Basilio en el Hexaémeron, libro 10: "Existía, pues, la antiquísima ordenación de la criatura, acomodada a las esencias que están fuera del mundo, [apta para las virtudes,] surgida sin tiempo, sempiterna y propia de sí misma, en la cual Dios, creador de todo, instituyó obras ciertas, es decir, la luz inteligible y eterna, conveniente a la bienaventuranza de todos los que aman a Dios." Agustín en el libro VI de la Trinidad: "Ella misma es una especie de arte del Dios omnipotente y sabio, llena de toda razón de seres vivos e inmutables, y todas las cosas son una en ella, así como ella misma es una del Uno con quien también es una."

Glosa sobre la Epístola a los Hebreos: "Este es el mundo invisible que estaba en la sabiduría de Dios, es decir, su propia disposición eterna, quien en su Verbo dispuso todas las cosas. Por eso dice el Apóstol: 'Por la fe entendemos que los siglos fueron hechos por la palabra de Dios,

de modo que lo visible viniese a ser de lo invisible.' Esto es, según el ejemplar invisible que estaba en la mente divina, de la nada procedió a la existencia."

Glosa sobre Job: "Pues el artesano primero hace el arca en su mente, luego en la obra; lo que está en la mente vive con el artífice, pero lo que se hace cambia con el tiempo. De ahí que la Escritura diga del Verbo de Dios: 'Porque lo que fue hecho en Él era vida.' Pues todo lo que se hizo en el tiempo siempre vivió y vive en la razón espiritual del Hacedor."

Agustín en el libro LXXXIII de las Cuestiones: "Dios, ciertamente, creó todas las cosas con razón. Y no con la misma razón al hombre que al caballo, sino que constituyó cada cosa con razones propias. Y no debemos pensar que estas razones existen sino en la mente propia del Creador. Porque Él no miraba nada puesto fuera de sí para constituir lo que hacía según eso, y el alma no puede contemplar estas razones eternas en el Verbo, a menos que tenga el ojo de la razón sano, puro, sereno, santo y semejante a aquellas que pretende ver. Así, pues, inundada e iluminada por la luz inteligible misma, cuando se adhiere a ella, se hace bienaventuradísima por esta misma visión. Y a estas se les puede llamar ideas, o formas, o razones, y a muchos se les concede llamarles como quieran, y a pocos ver lo que es verdadero."

Orígenes en la homilía sobre el principio de Juan: "Pero si preguntas cómo todas las cosas subsisten en Él vitalmente, uniformemente y causalmente, toma un paradigma de la naturaleza de las criaturas. Observa cómo las causas de todas las cosas que comprende la esfericidad sensible de este mundo subsisten simultáneamente y uniformemente en este sol visible. De allí, en efecto, proceden las formas de todos los cuerpos. De allí, la belleza de los colores distantes y todo lo demás que puede predicarse de la naturaleza sensible. Considera la multiplicidad y la infinita virtud de las semillas, cómo en cada semilla se contiene simultáneamente la numerosidad de hierbas, arbustos, animales, cómo de ellas surge la hermosa variedad de formas. Contempla también con ojos interiores cómo las múltiples reglas en el arte del artífice son una y viven en el alma de quien las dispone. Cómo un número infinito de líneas subsisten en un solo punto, uno y otros ejemplos naturales de este tipo, a partir de los cuales, como con alas de filosofía teórica, elevado por encima de todo, ayudado por la gracia divina, podrás percibir con la agudeza de la mente los arcanos del Verbo y ver cómo todas las cosas que fueron hechas por el Verbo viven en Él."

Cap. 4. ¿QUÉ ES DIOS?

Dionisio en el libro "De Divinis Nominibus": "La jerarquía, ciertamente, es un bien arcano, suprarracional para toda razón y no incomunicable a ninguno de los que son. Este arcano, por tanto, debemos honrarlo con silencio temporal." Juan Damasceno, libro I: "Decir, en efecto, qué es Dios según su sustancia es imposible; es más fácil hacer una razón por la sustracción de todo. Pues no es nada de lo que existe, no, ciertamente, como un no-ente, sino como un ente superior a todo y existente por encima del ser mismo. Porque si nuestras cogniciones son de lo que existe, lo que está por encima de la cognición, sin duda, estará por encima de la sustancia y viceversa." Agustín en "La Ciudad de Dios", libro XXII: "Ciertamente, queriendo Cicerón definir a Dios, como podía, dijo: 'Dios es una mente disuelta y libre, separada de toda concreción mortal, que todo lo sabe, todo lo mueve y ella misma está dotada de un movimiento sempiterno'." Helinando: "Empédocles también, según se cuenta, lo definió así: 'Dios es una esfera cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.'" [Otro filósofo también dice así:] "Dios es mente inmortal, inescrutable altura, forma multiforme, búsqueda inescrutable, ojo insomne, luz que todo lo contiene, el bien y lo que es de este tipo." Dionisio, ibídem: "¿Qué es, digo, Dios? Es la razón simple y la verdad verdaderamente existente, alrededor de la cual, como ciencia pura e infalible, la fe divina es el fundamento único de los creyentes, colocando a estos en la verdad y a la verdad en ellos. Es la ciencia que une a los que conocen y a lo conocido, restituyendo del mal, o más bien, estableciendo en el bien, ordenando, adornando y perfeccionando la integridad, y disolviendo todas las manchas. Por esta verdad mueren cada día los guías de la sabiduría divina, dando testimonio." Bernardo de Claraval en el libro "De Consideratione", V: "¿Qué es, digo, Dios? En cuanto al universo, el fin; en cuanto al deleite, la salvación; en cuanto a sí mismo, Él mismo lo sabe." ¿Qué es Dios? No menos el castigo de los perversos que la gloria de los humildes. Pues es una cierta dirección racional de la equidad, inconvertible e inquebrantable, que alcanza por doquier, y ante la cual toda perversidad debe necesariamente turbarse. ¿Qué es Dios? Longitud, latitud, sublimidad y profundidad. Longitud por su eternidad interminable. Latitud por su caridad inmensurable. Sublimidad por su majestad inalcanzable. Profundidad por su sabiduría inescrutable. Esto es lo que los santos comprenden, según el Apóstol. Lo mismo en cierto sermón: 'Aquellos que, como María, se dedican a Dios solos, consideran diligentemente qué es Dios en el mundo, qué en

los hombres, qué en los ángeles, qué en sí mismo, qué en los réprobos.' Contemplan, ciertamente, que Él es el rector y gobernador del mundo, el liberador y auxiliador de los hombres, el sabor y la belleza de los ángeles, en sí mismo principio y fin, y el terror y horror de los réprobos." Agustín en el libro de los Soliloquios: "Él es, en fin, a quien ama todo lo que puede amar, sea sabiendo o sin saber. Él es quien no hace el mal y también hace que no suceda lo peor. De su reino son las leyes escritas incluso en estos reinos. Por sus leyes el arbitrio del alma es libre, y las recompensas para los buenos y las penas para los malos están distribuidas con necesidades fijas por todas partes. Por sus leyes, que permanecen en la eternidad, el movimiento inestable de las cosas mutables no cesa de estar perturbado, y por los frenos de los siglos que giran, siempre es devuelto a la semejanza de la estabilidad." Gregorio Nacianceno: "Él es Aquel cuyo ser es total y siempre, un cierto pelago de sustancia insuperable y sin fin. No está rodeado por límites o confines, superando todo sentido y naturaleza, y todo tiempo."

Cap. 5. ¿POR QUÉ PROPIEDADES SE DISTINGUE?

Casiodoro en los Salmos: "Dios es una sustancia incorpórea, simple e inmutable." Juan Damasceno: "Que Dios es incorpóreo es manifiesto para quienes lo contemplan diligentemente. ¿Cómo podría ser un cuerpo aquello que es infinito e indeterminado, que no está formado, sino que es impasible, invisible e incomponible?" Agustín en "De fide ad Petrum": "En esto se muestra que no es ningún cuerpo, porque dio vida a algunos cuerpos y a otros no, aunque Él mismo creó los cuerpos de todo. Pues no hace cosa viviente sino cosa viviente. Él mismo es vida por naturaleza, porque si no fuera vida, no habría hecho cuerpos vivientes." El mismo en el libro "De videndo Deo": "Así, ni se le busca con ojos corporales, ni se le circunscribe con la vista, ni se le retiene con el tacto, ni se le oye con la palabra, ni se le siente con el paso, ni se le ve en un lugar, sino que se le ve con corazón puro y se le ve cuando se le cree ausente, y no se le ve cuando está presente; de ahí que el Apóstol diga: 'Tanto tiempo he estado con vosotros y no me habéis conocido'." El mismo en el libro X de las Confesiones: "No es perceptible por ningún sentido corporal. Sin embargo, es una cierta luz, una cierta voz, un cierto color, un cierto alimento, un cierto abrazo del hombre interior, donde el alma resplandece, lo que no cabe en un lugar, donde suena lo que no arrebata el tiempo, donde exhala fragancia lo que no dispersa el aliento, donde sabe lo que no

disminuye la voracidad, donde se adhiere lo que no desgarra la saciedad." Juan Damasceno: "Además, Dios es simple y no compuesto. Porque si fuera compuesto, ¿cómo podría ser impasible? La composición, en efecto, es principio de lucha; la lucha, de disonancia; la disonancia, causa de disolución. Y la disolución es totalmente ajena a Dios. Además, ¿cómo podría Dios ser compuesto, si se mueve por todas partes y lo llena todo? Es imposible, ciertamente, que un cuerpo se mueva a través de cuerpos sin chocar y ser chocado, doblarse y ser resistido, así como las cosas húmedas se mezclan y se confunden." Boecio en "De Trinitate": "En fin, se dice que no existe nada en la materia, sino según su propia forma. La sustancia divina es sin materia, y por lo tanto es uno y es lo que es. Las demás cosas, en cambio, no son lo que son. Pues cada cosa tiene su ser de aquello de lo que es, es decir, de sus partes, y es esto y aquello, es decir, sus partes unidas, no esto o aquello singularmente. Pero lo que no es de esto y de aquello, sino solo esto, eso es verdaderamente lo que es." Ricardo de San Víctor, en el libro II de "De Trinitate": "Además, en aquella suma sabiduría que es Dios, no puede haber falsedad alguna, de lo contrario no sería sumamente sabio, quien quisiera engañar o pudiera ser engañado. Consta, por tanto, que Dios es veraz: y esto mismo le viene de la verdad. La verdad, pues, no es otra cosa que Él mismo, puesto que puede ser convencido verazmente de no tener sino de sí mismo lo que, sin embargo, tiene de la verdad. La verdad, así como nunca dejó de ser, así nunca dejará de ser, porque siempre fue verdadero que lo futuro sería lo que sería. Y siempre fue verdadero que lo que fue, fue. Por tanto, la verdad, como no tuvo principio, así carecerá de fin." Jerónimo en las "Reglas de las Definiciones": "Así como a las naturalezas se les atribuye su propiedad, como al hombre la risa, al caballo el relincho, así a la naturaleza divina le atribuirás si algo le es propio. Propio de Dios es no haber comenzado, aunque propio de todo lo que existe es haber comenzado." Ricardo, ibídem: "Eterno, además, es lo que carece de ambos, es decir, de principio y fin y de toda mutabilidad. En estas tres cosas, pues, se prueba que es eterno. También se dice con razón inmenso, cuya magnitud no es comprendida por ninguna medida." Hugo de San Víctor en el libro I de "De Sacramentis": "Así, no puede aumentar quien es inmenso, ni disminuir quien es uno, ni cambiar de lugar quien está en todas partes, ni en el tiempo quien es eterno, ni en el pensamiento quien es sapientísimo, ni en el efecto quien es óptimo." Del Símbolo: "Y nada le puede ser accidente, porque la simple divinidad es siempre lo que es, a quien, sin duda, es lo mismo ser, vivir e inteligir." Agustín en el libro V de la Trinidad: "Comprendamos, pues, a Dios, si podemos, y cuanto

podamos, como bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin indigencia, presente sin situación, que todo lo contiene sin hábito, que hace maravillas sin ninguna mutación de sí mismo y nada sufre, que está en todas partes totalmente sin lugar, y sempiterno sin tiempo. Quien así piensa en Dios, aunque todavía no pueda encontrar en modo alguno quién es, sin embargo, piadosamente evita, cuanto puede, sentir algo de Él que no sea."

Cap. 6. DE LA UNIDAD DE LA ESENCIA DIVINA

Juan Damasceno: "Que solo hay un Dios la Escritura lo expresa diciendo: 'El Señor tu Dios, Dios uno es.' Pero a quienes no se persuaden con la divina Escritura, se les probará discutiendo así: 'Dios es perfecto e indeficiente, según la bondad, la sabiduría y la virtud. Y si decimos que hay muchos dioses, es necesario considerar la diferencia entre ellos. Si hay diferencia en ellos donde la perfección, sea por bondad, virtud o sabiduría, disminuye de la perfección, ya se constata que no es Dios. Pero si en todo hay identidad, se constata que es uno más y no muchos. Además, ¿cómo será gobernado el mundo por muchos y no se disolverá y corromperá, considerando la lucha entre los gobernantes? Porque la diferencia introduce la contrariedad'." Ricardo de San Víctor, ibídem: "Asimismo, lo que no puede ser, no es en absoluto. De la potencia de ser, pues, recibe el ser todo lo que subsiste en la universalidad de las cosas; pero si todo es de ella, ella es la suma esencia; pero si de ella es todo poder, es sumamente potente; si todo saber, es sumamente sabia. Pues es imposible dar algo más de lo que se recibe o se tiene. No es, por tanto, la potencia de ser otra cosa que la suma sustancia. No pudo, pues, dar a ninguna otra sustancia, no digo que tuviera divinidad, sino que fuera la misma deidad. De lo contrario, lo que es imposible de ser, tendría un igual. No hay, por tanto, Dios sino sustancialmente uno, y cuanto mejor y más perfecto es lo que el pensamiento humano alcanza, tanto más se acerca a lo que Dios es, pero no lo alcanza. Es, por tanto, para los eruditos como la máxima proposición, es para todos en común, como una concepción común del alma, atribuir a Dios todo lo que la estimación humana alcanza más alto. Pero es imposible que haya varios omnipotentes. Porque quien sea verdaderamente omnipotente, fácilmente podrá hacer que cualquiera de los demás no pueda nada. De lo contrario, no será verdaderamente omnipotente." Hugo en el libro "De tribus diebus": "Además, ahora la unidad precede a la alteridad, porque precede al binario, que es el principio de la alteridad.

La unidad, pues, precede a toda mutabilidad. Puesto que toda criatura está sujeta a la mutabilidad, se sigue que la unidad precede a toda criatura. Y todo lo que existe es o eterno o creado, por tanto, la unidad es eterna. Además, eterno no es otra cosa que la divinidad, la unidad es, por tanto, la divinidad, por tanto, uno es Dios." Dionisio en el libro "De Divinis Nominibus": "La jerarquía es la unidad de toda unidad, esencia vivificante superesencial, intelecto invisible e inescrutable, como si ningún rastro de no-ente llegara a su multitud oculta, y sin embargo, no es un bien inmutable para ninguna de las cosas que existen." Hugo sobre la jerarquía: "En fin, dice aquel gran teólogo, a saber, Dionisio Areopagita, que el rayo de la claridad divina nunca se abandona de su propia unidad singular, aunque llegue y se multiplique óptima y bellamente a la contemperación anagógica y unificadora de las cosas provistas. Esta multiplicación y variación de todo es la belleza, porque si las cosas individuales no fueran bellas de manera diferente, el universo no sería sumamente bello. De ahí que se diga que procede óptima y bellamente. Óptima, es decir, en el conjunto, y bellamente en cada una: o óptima, según la infusión participada, bellamente, según la disposición de los participantes. Se multiplica óptimamente para que el bien que es participado por muchos sea mayor, y bellamente para que el decoro del universo sea mayor, porque se infunde de varias maneras a cada participante. Y la multiplicación misma se hace para la contemperación de los provistos, es decir, de los elegidos y provistos para la vida, para que se contemperen entre sí y se ayuden mutuamente en la concordia de la participación. Y esa concordia y paz es aquella contemperación por la cual se consienten a sí mismos para permanecer en uno y reformarse hacia uno, por eso la llama anagógica y unificadora, unificadora, para que permanezcan en uno, anagógica, para que se reformen hacia uno. Por eso es bella en la congregación, óptima en la elevación. Este rayo procede, pues, a iluminar los corazones, ya sea desde dentro, llenándolos por la aspiración, o desde fuera, infundiéndose a sí mismo por la erudición de la palabra sagrada. Y, sin embargo, dice, permanece dentro de sí unificadamente, y aunque se presta a ser participado de diversas y múltiples maneras a las mentes que han de ser iluminadas, de ninguna manera se desborda de la simplicidad de su unidad."

Cap. 7. DE LA TRINIDAD DE LAS PERSONAS

Isidoro en el libro VII de las Etimologías: "Se llama a Dios Trinidad,

como Triunidad. Porque el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son Trinidad y Unidad. Son uno por la comunión de la majestad y tres por la propiedad de las personas." De las "Definiciones de los Dogmas Eclesiásticos": "Así creemos que la Trinidad está unida sin confusión, distinta sin separación. Pues no está confundida la Trinidad en una persona, como Sabellio, ni dividida la divinidad en la naturaleza, como blasfema Arrio." Agustín en "De fide ad Petrum", capítulo 10: "El Padre, pues, Dios, no engendrado por ningún Dios, sino que de su naturaleza engendró sin principio al Hijo, Dios coigual a Él y coeterno con la misma divinidad por la que Él mismo es naturalmente eterno." El mismo en la "Solución de las Cuestiones de los Herejes": "Pues si el Padre privó al Hijo en la natividad de la igualdad que podía darle, fue envidioso; pero si no pudo darle, fue débil. Pero ambas cosas son falsas, porque el Hijo es igual a Dios Padre." El mismo contra Máximo, libro II: "Ciertamente, es más bienaventurado dar que recibir, pero esto en esta vida es indigencia, porque, sin duda, la abundancia es mejor. Pues es mejor tener que mendigar. Es mejor dar que mendigar: pero donde el que dio, dio engendrando, y el que recibió, recibió naciendo, no se socorrió al indigente, sino que se generó la abundancia misma. Y el que recibió no puede ser desigual al que dio. Porque de esto recibió para ser igual. Pues nada tiene menos que el Padre, quien dice: 'Todas las cosas que tiene el Padre son mías'." El mismo a Orosio: "Además, sobre el Espíritu Santo, la fe cierta afirma esto: que procede del Padre y del Hijo, como también dice el Hijo: 'Cuando venga el Paráclito, a quien yo os enviaré del Padre, etc.'" Glosa sobre Juan: "De esto dice: 'a quien yo os enviaré del Padre', y después se añade: 'que procede del Padre', mostrando que no solo el Padre, sino también el Hijo lo envía, pero esto del Padre, de quien Él mismo es." Agustín en el libro XV de "La Ciudad de Dios": "Por eso también se dice que el Espíritu Santo procede principalmente del Padre, porque también procede del Hijo, pero esto se lo dio el Padre, porque así lo engendró, de modo que también de Él procediera el don común y el Espíritu Santo fuera el espíritu de ambos. Pues no se lo dio a Él ya existente y que aún no lo tenía. Sino que todo lo que le dio al Unigénito, se lo dio al engendrarlo." El mismo en el libro VII: "Él mismo es la caridad del Padre y del Hijo, uniendo a ambos y uniéndonos a nosotros. De ahí que esté escrito: 'Dios es caridad'." El mismo en el libro XV: "Y lo que se dice que Cristo es el Hijo de la dilección paterna, no se entienda otra cosa sino que el Hijo es amado. Pues la caridad del Padre, que está en su inefable y simple naturaleza, no es otra cosa que su sustancia, y por ello el Hijo de su caridad no es otro que el que es engendrado de su sustancia." Ricardo de San Víctor en el libro III de "De Trinitate":

"Ciertamente, donde está la plenitud de toda bondad, no puede faltar la verdadera y suma caridad, pues nada es mejor que la caridad; es necesario, por tanto, que el amor se extienda a otro para que pueda ser caridad. Donde falta la pluralidad de personas, la caridad no puede existir en absoluto. Pero si solo una persona existiera en la divinidad, ciertamente no podría tener suma caridad hacia una persona creada, pues sería una caridad desordenada si amara sumamente a quien no debía ser amado sumamente. Para que, por tanto, en aquella verdadera divinidad pudiera tener lugar la plenitud de la caridad, fue necesario que alguna persona divina no careciera de una persona digna y, por ende, de consorcio divino. Lo principal, en efecto, en la verdadera caridad, parece ser querer que el otro sea amado como uno mismo. En el amor mutuo y muy ferviente, nada es más querido, nada más preclaro, que querer que por aquel a quien sumamente amas y por quien eres sumamente amado, sea amado igualmente otro. La prueba, pues, de la caridad consumada es la comunión votiva de la dilección exhibida. Y es indicio de gran debilidad no poder soportar el consorcio del amor, mientras que poder soportarlo es señal de gran perfección. Si, en verdad, es grande poder soportar, mayor será recibir con gratitud, y máximo será buscar con deseo. Demos, pues, al Sumo lo que es principal: por tanto, de los sumamente amados y sumamente amables, es necesario que ambos busquen con igual deseo a un condilecto, y con igual concordia lo posean según su deseo. Ves que la consumación de la caridad requiere la trinidad de personas; donde, por tanto, todo lo que es, es perfecto, así como no puede faltar la caridad íntegra, así tampoco la verdadera trinidad." Dionisio en "De Divinis Nominibus": "La deidad fontal es el Padre, el Hijo, en cambio, y el Espíritu de Dios son los vástagos germinados de la deidad generadora, y como flores." Hilario en el libro II de "De Trinitate": "Uno, sin embargo, es Dios Padre de quien es el alma, y uno el Unigénito por quien son todas las cosas, y uno el Espíritu del Señor en todas. Ni se encuentra que falte nada a tan grande consumación, dentro de la cual está la infinitud en lo eterno, la especie en la imagen, el uso en el don." Agustín en "De verbis Domini": "El Padre es la verdadera fuente de la verdad para el Hijo, y el Hijo es la verdad que ha surgido del Padre, la verdad misma, y el Espíritu Santo es la bondad derramada por el Padre bueno. Y de todos ellos no es impar la divinidad, ni separable la unidad." Del Símbolo: "En el Padre reside la eternidad, en el Hijo la igualdad, en el Espíritu Santo la conexión de la eternidad y la igualdad." Agustín en el libro VII de "De Trinitate": "Así, pues, se debe pensar en Dios, de modo que no haya confusión de personas ni tal distinción que algo sea desigual; si esto no se capta con el intelecto,

que se retenga por la fe, hasta que ilumine en los corazones aquel que por el profeta dijo: 'Si no creéis, no entenderéis'."

Cap. 8. QUE DE LA MISMA SUMA TRINIDAD FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS

Agustín en "De fide ad Petrum": "De donde hay que sostener que toda criatura que no es Dios trino, creada de la nada, fue creada por la misma Santísima Trinidad, que es un solo Dios verdadero y bueno; y como es sumamente bueno, dio a todas las naturalezas el ser buenas, aunque no tanto como Él mismo, el Creador, es bueno. Pues Dios Trinidad es el sumo, eterno e inmutable Bien, que no tiene ningún defecto, porque no fue hecho de la nada, ni tiene ningún progreso, porque no tiene principio. Las naturalezas, en cambio, hechas por Él, pueden progresar porque comenzaron a existir; y pueden fallar porque fueron hechas de la nada, su condición de origen las lleva al defecto, pero la operación del Creador las impulsa al progreso. En Él, por tanto, se reconoce primeramente la eternidad natural de la Trinidad, que es Dios. Porque hizo algunas cosas de tal manera que, al comenzar a existir, sin embargo, no pueden dejar de ser en algún momento; y en Él se entiende su omnipotencia, porque hizo de la nada toda criatura invisible y visible. En estas cosas, aunque la diversidad de las cosas, mucho más se alaba su bondad y omnipotencia. Pues si no fuera omnipotente, no habría hecho con una misma facilidad lo más alto y lo más bajo; y si no fuera sumamente bueno, no se habría entregado a gobernar las cosas, incluso las más ínfimas. La simplicidad de la múltiple sabiduría de Dios se elogia, en fin, no solo en la magnitud de las criaturas sublimes, sino también en la pequeñez de las más débiles, mientras que todas las cosas creadas buenas no solo son inferiores y diferentes a su Creador, por no ser producidas de Él, sino hechas de la nada, sino que tampoco son iguales entre sí, sino que cada una permanece como comenzó a ser por Dios. Finalmente, si no fuera naturalmente inmutable, nunca el orden de su consejo y disposición inmutable permanecería en las cosas mutables." El mismo en el libro II de "De Civitate Dei": "Así, el mundo mismo, con su muy ordenada mutabilidad y movilidad, y con la hermosísima apariencia de todas las cosas visibles, de alguna manera, silenciosamente proclama, si alguien atiende diligentemente, que fue hecho y que no pudo ser hecho sino por Dios inefable e invisiblemente hermoso." El mismo en el libro V: "Él es, pues, Dios omnipotente, que hizo al hombre y no permitió que, al pecar, quedara impune, ni lo abandonó sin

misericordia. Él dio a buenos y no buenos, esencia con las piedras, vida seminal con los árboles, vida sensual con los animales, vida intelectual con los ángeles. Él no solo el cielo y la tierra, ni solo el ángel y el hombre, sino ni las entrañas de un animal pequeño y despreciable, ni la pluma de un ave, ni la flor de una hierba, ni la hoja de un árbol, las dejó sin la conveniencia de sus partes y una cierta paz."

Cap. 9. CÓMO LA MISMA TRINIDAD CREADORA ES INSINUADA EN EL PRINCIPIO DEL GÉNESIS

El mismo a Orosio: "Para que lo dicho sobre la Santísima Trinidad, creadora de todo, sea aprobado por los testimonios de las Escrituras, en el mismo principio del Génesis, esta misma Trinidad se muestra evidentemente. Pues cuando se dice: 'En el principio hizo Dios los cielos y la tierra', ¿qué otra cosa crees que debe entenderse por principio, sino el Hijo de Dios? Ciertamente, todas las cosas fueron hechas por Él, por el Padre. De ahí que Él mismo, al ser interrogado por los judíos sobre quién era, respondió: 'El Principio, que os hablo'. Así, sin duda, debe entenderse el Padre en el nombre de Dios, y el Hijo en el nombre del principio. Después la Escritura continúa diciendo que el Espíritu Santo de Dios se movía sobre las aguas, quien es la tercera persona en la Trinidad." El mismo en "Super Genesim ad literam", libro I: "Así como en el exordio de la criatura se insinúa la Trinidad creadora, así también en su conversión y perfección, para que se distingan las especies de las cosas. Pues tanto el Verbo como el Generador del Verbo se expresan, cuando se dice que Dios habló para que cada género de criatura fuera hecho. Aquella dicción está en el Verbo eterno, coeterno al Padre, aunque por el Dios que habla en el Verbo eterno, esta criatura temporal fue hecha. De ahí que, como la imperfección de la criatura no imita la forma del Verbo, siempre e inmutablemente coherente al Padre, sino que, siendo disímil de ella, tiende a la nada con una cierta informe, por eso, cuando se insinúa la informe de la materia prima, no se hace mención del Hijo en cuanto Verbo, sino en cuanto principio; pero luego, en la conversión o formación de la criatura, se hace mención de Él en cuanto Verbo, para que, es decir, por lo que es principio, se insinúe el origen de la criatura existente de Él, aún imperfecta; y por lo que es Verbo, se insinúe la perfección de la criatura revocada a Él, para que se forme adhiriéndose al Creador e imitando su forma según su género. En Dios hay suma benignidad, y no de indigencia, sino de beneficencia, viene el amor a sus obras. Por eso, al principio de la criatura se dice que el

Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, porque a la buena voluntad del Creador estaba sujeto todo lo que había comenzado a formar y perfeccionar, de donde también se dice de la criatura perfecta: 'Y vio Dios que era bueno', donde se expresa la misma santa bondad de Dios, en la cual agradó a Dios todo lo que, según la medida de su naturaleza, agrada como perfecto. Dos son, en efecto, las razones por las que Dios ama a su criatura, a saber, para que sea y para que permanezca: para que existiera, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas; para que permaneciera, Dios vio que era buena."

Cap. 10. CÓMO SUS INVISIBLES SON CONOCIDOS POR LA CRIATURA DEL MUNDO

Pedro Lombardo: "Como dice el Apóstol, sus invisibles se perciben por las cosas que han sido hechas, porque de la perpetuidad de las criaturas se entiende su eternidad, y de la magnitud su omnipotencia, y de la gobernación su virtud o bondad. Por lo demás, aunque la potencia, la sabiduría y la bondad o clemencia se digan de Dios según la sustancia y se prueben que en Él son completamente uno e idénticos, sin embargo, a menudo todas estas cosas suelen referirse distintamente a las personas, es decir, para que la potencia se atribuya al Padre, la sabiduría al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo." Hugo de San Víctor en "De Tribus Diebus": "Estos son, pues, los tres invisibles del Creador que se conocen por lo que ha sido hecho por Él. La inmensidad de las criaturas manifiesta la potencia. El decoro, la sabiduría. La utilidad, la benignidad. La inmensidad de las criaturas consiste en la magnitud y la multitud. La multitud en las cosas semejantes, en las desemejantes, en las diversas, en las mezcladas. La magnitud está en la masa y el espacio. La masa está en la masa y el peso. El espacio está en lo ancho y lo largo, lo profundo y lo alto. El decoro de las criaturas está en la situación, en el movimiento, en la especie, en la cualidad. La situación está en la composición y el orden. El orden está en la propiedad y el tiempo y el lugar. El movimiento es cuádruple: local, natural, animal, racional. Local es adelante y atrás, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo y alrededor. Natural es en el aumento y la disminución. Animal es en los sentidos y apetitos. Racional es en los hechos y consejos. La especie es la forma visible que se discierne con el ojo, como las figuras y colores de los cuerpos. La cualidad es la propiedad interior que se percibe por ciertos sentidos, como la melodía por el oído, la dulzura por el gusto, la fragancia por el olfato, la suavidad por el tacto. La utilidad de las criaturas consiste en

lo grato y apto, cómodo y necesario. Grato es lo que agrada. Apto lo que conviene. Cómodo lo que aprovecha. Necesario sin lo cual no puede existir algo. Este mundo sensible es como un libro escrito con el dedo de Dios, es decir, creado por la virtud divina, y cada criatura es como una figura." El mismo en "De Sacramentis", libro I: "Y como en Dios hay tres cosas: voluntad, sabiduría y poder, las causas primordiales proceden de la voluntad, son dirigidas por la sabiduría, y producidas por el poder. La voluntad, en efecto, mueve, la sabiduría dispone, el poder se despliega. Estos son los fundamentos eternos de todas las criaturas, incomprensibles para toda criatura; así como la eternidad de Dios no iguala el tiempo, ni la inmensidad el lugar, así tampoco su sabiduría el sentido, ni su bondad la virtud, ni su poder la obra."

Cap. 11. CÓMO POR LA CONSIDERACIÓN DE LAS CRIATURAS SE CONOCE QUE HAY UNA SUMA ESENCIA

Juan Damasceno: "Nadie, pues, ha visto a Dios jamás, según la sentencia de Juan, y sin embargo, no nos dejó en una ignorancia total de sí mismo, porque la cognición de la existencia de Dios le es insertada naturalmente a todos. La misma permanencia de la creación y su conservación y gobierno nos enseña que hay un Dios que hace que este universo subsista, lo contiene, lo conserva y siempre provee para él. ¿Cómo, en efecto, podrían las naturalezas contrarias, digo, el fuego, el agua, el aire y la tierra, unirse en la consumación de un solo mundo y permanecer indisolubles, si alguna virtud omnipotente no las conservara y las conservara siempre indisolubles? Además, ¿qué es lo que mueve el cielo? Porque todo lo que se mueve es movido por otro. Y aquello a su vez por lo que es movido, así se procede buscando hasta el infinito, hasta que llegamos a algo inmóvil. Lo primero que mueve es inmóvil, que es Dios." Agustín en el libro II de "De Civitate Dei": "En fin, como ya se dijo. Este mundo, con su muy ordenada movilidad y mutabilidad, y con la hermosísima apariencia de las cosas visibles, si alguien atiende diligentemente, de alguna manera, silenciosamente proclama que fue hecho y que no pudo ser hecho sino por Dios inefable e invisiblemente hermoso." Ricardo de San Víctor en el libro I de "De Trinitate": "Incesantemente vemos, en efecto, que en las cosas que no existieron desde la eternidad, unas suceden y otras perecen. Además, la razón manifiesta encuentra que todo lo que no existió desde la eternidad no puede ser por sí mismo. De lo contrario, se demuestra claramente que algo se dio a sí mismo el principio de

existir, en aquel instante cuando no tenía nada, cuando no podía nada en absoluto. De aquí, por tanto, se infiere razonando que existe algo que es por sí mismo. Pues si nada hubiera sido por sí mismo, no existiría en absoluto nada de donde pudieran existir aquellas cosas que no tienen su ser por sí mismas. Se demuestra, pues, como se dijo, que algo existe por sí mismo y, por ende, también desde la eternidad, de lo contrario hubo un tiempo en que nada existió, lo cual, cuán falso sea, lo demuestra la experiencia misma de las cosas existentes. Así, ciertamente, nadie puede dudar que en tanta multitud de cosas existentes y en tan múltiple diferencia de grados debe haber algo supremo. Sin duda, la naturaleza racional es mejor que la irracional, por tanto, es necesario que alguna sustancia racional sea la suprema de todas." Gregorio en los "Moralia", libro XXVII: "Así, todo hombre, por el mismo hecho de haber sido creado racional, debe deducir por la razón misma que Aquel que lo creó es Dios. De ahí que por cierto sabio en el libro de Job se diga: 'Todos los hombres le ven', a quien, sin duda, ver es contemplar su dominio razonando; y con razón se añade allí mismo: 'Cada uno mira de lejos', mirar de lejos es ya no verle por su especie, sino aún ponderarle solo por la admiración de sus obras."

Cap. 12. CÓMO EN TODA CRIATURA RELUCEN LAS HUELLAS DE LA TRINIDAD

Agustín en el libro de las "Cuestiones LXXXIII": "Por lo demás, todo lo que existe, una cosa es por lo que subsiste, otra por lo que se distingue, otra por lo que concuerda. Toda criatura, por tanto, existe y difiere mucho de lo que no es nada, y concuerda consigo misma en sus partes. La causa de ello también debe ser trina: por lo que es, por lo que es esto, por lo que es afín a sí misma. Es necesario, por tanto, que haya una Trinidad por la cual la razón no puede encontrar nada más excelente, más inteligente, más bienaventurado. Por esto, también, donde se busca la verdad, se prueban que solo existen tres géneros de preguntas: a saber, si es, si es esto, si es otra cosa, si debe ser probado o si debe ser desaprobado." El mismo en el libro II de "De Civitate Dei": "Por cuanto somos hombres creados a imagen de nuestro Creador, de quien es la verdadera eternidad, la eterna verdad, la eterna y verdadera caridad. Y Él mismo es la eterna, verdadera y amada Trinidad, ni confusa ni separada. En estas cosas que están debajo de nosotros, puesto que ni ellas mismas existirían de ningún modo, ni serían contenidas por ninguna especie, ni buscarían ni mantendrían ningún orden, a menos que hubieran sido hechas por

Aquel que es sumamente sabio, que es sumamente bueno, recogemos, como ciertas huellas suyas, impresas más o menos, que corren con maravillosa estabilidad por todo lo que Él hizo. En nosotros mismos, en cambio, contemplando su imagen, como aquel hijo pródigo del evangelio, volvemos a nosotros mismos para levantarnos y regresar a Aquel de quien nos habíamos apartado al pecar. Allí nuestro ser no tendrá muerte, allí nuestro saber no tendrá error, allí nuestro querer no tendrá ofensa. En efecto, en aquellas cosas que de cualquier modo son y no son lo que es Dios, de quien fueron hechas, se anteponen los vivientes a los no vivientes, y en las que viven, los que sienten a los que no sienten, y en las que sienten, los que entienden a los que no entienden, y en las que entienden, los inmortales a los mortales. Pero tanto vale en las naturalezas racionales un cierto peso de voluntad y de amor, que, aunque por el orden de la naturaleza los ángeles son superiores a los hombres, sin embargo, por la ley de la justicia, los hombres buenos son preferidos a los ángeles malos. Y nosotros, ciertamente, reconocemos en nosotros mismos la imagen de aquella suma Trinidad, a la cual nada en las cosas hechas por Dios es más cercano por naturaleza. Pues somos y sabemos que somos, y amamos nuestro ser y nuestro saber. También los animales irracionales, que sienten que quieren ser y por eso huyen de la muerte, muestran con cuantos gestos pueden. Y hasta las arboledas y arbustos, que no tienen sentido alguno, para que entonces sus brotes emitan el germen hacia el aire, hincan más profundamente las raíces en la tierra para sacar alimento, y así de alguna manera conservan su ser. Finalmente, los mismos cuerpos, que no tienen ni sentido ni vida seminal, sin embargo, o se elevan a lo superior o descienden a lo inferior o se colocan equilibrados en lo intermedio, para conservar su esencia donde pueden ser según la naturaleza. Pero también nos ofrecen sus formas para que las sintamos, de modo que, por lo que no pueden, parecen querer darse a conocer. Y así las captamos con el sentido corporal para no juzgar de ellas con el sentido corporal. Tenemos, en efecto, otro sentido del hombre interior, muy superior a aquel, con el cual sentimos lo justo y lo injusto, lo justo por la especie inteligible y lo injusto por su privación. A la función de este sentido no se accede con la agudeza de la pupila, ni con el orificio del oído, ni con las aberturas de la nariz, ni con el gusto de la garganta, ni con ningún tacto corporal. Allí estoy seguro de que soy y de que sé esto, y amo esto y estoy igualmente seguro de que amo."

Cap. 13. DE LOS GRADOS DE LAS CRIATURAS POR LOS CUALES LOS HOMBRES ASCIENDEN AL CONOCIMIENTO DE DIOS

Agustín en el libro XII de "De Civitate Dei": "Así pues, siendo Dios sumamente el que dice a Moisés: 'Yo soy el que soy', dio ser a las cosas que creó, a unas más, a otras menos, y así ordenó las naturalezas de las esencias por grados." El mismo en el libro V: "Al hombre, en cambio, dio esencia con las piedras, vida seminal con los árboles, vida sensual con los animales, vida intelectual con los ángeles; pues dio también al cuerpo origen, belleza, salud, y al alma en lo racional, memoria, sentido, apetito. Y a lo racional, además, mente, inteligencia, voluntad." El mismo en el libro XI: "En todas estas cosas, como dijimos, que fueron hechas por Dios, se anteponen los vivientes a los no vivientes. Y en las que viven, los que sienten a los que no sienten; y en las que sienten, la inteligencia a la no inteligencia. Y en las que entienden, los inmortales a los mortales." El mismo Isidoro en el libro "De Summo Bono": "Así pues, por ciertos grados de inteligencia el hombre progresa a través de la criatura para entender al Creador: a saber, de lo insensible a lo sensible, de lo sensible a lo racional, de lo racional surgiendo al Creador; las inteligibles, en efecto, alaban a Dios por sí mismas, las irracionales y las insensibles, no por sí mismas, sino por nosotros le alaban, mientras nosotros, considerándolas, alabamos a Dios. Pero ellas mismas también quieren alabar a Dios, porque, sin duda, la causa de ellas engendra la misma alabanza: finalmente, los antiguos dijeron que nada existe tan torpe que no tenga un sentido en Dios." Agustín en el libro XI de "De Civitate Dei": "Pero es grande y muy raro, y concedido a pocos, el exceder con la intención de la mente a toda criatura corpórea e incorpórea, considerada y hallada mutable, y llegar a la inmutable sustancia de Dios, y allí aprender de Él mismo que toda criatura que no es Él mismo, no la hizo sino Él. Así, en efecto, Dios habla con el hombre, no por alguna criatura corporal o similar a lo corporal, sino por la verdad misma, si alguien es idóneo para escuchar con la mente y no con el cuerpo." El mismo en el libro II de las Confesiones: "Que te escuche, pues, Señor, el que pueda hablar por dentro; yo, ciertamente, clamaré con confianza por tu oráculo: '¡Cuán magnificadas son tus obras! ¡Todo lo hiciste con sabiduría!' Y esta misma sabiduría tuya es el principio que nos habla, enseñándonos interiormente, la verdad estable, puesto que, aun por la criatura mutable, al ser advertidos, somos conducidos a la verdad estable." El mismo en el quinto: "He aquí que no cesa, Señor, ni calla tus alabanzas toda tu criatura, ni el espíritu del hombre convertido a ti por estas, ni los animales, ni las cosas corporales, por la

boca de quienes las consideran, para que nuestra alma se levante en ti de la fatiga, apoyándose en lo que hiciste y pasando a ti, que hiciste estas cosas maravillosamente, y allí está el refrigerio y la verdadera fortaleza." El mismo en el libro X: "He aquí, interrogué a la tierra acerca de mi Dios, y a todo lo que hay en ella, y todo confesó no ser Dios. Interrogué al cielo y a sus luminarias, y a estas cosas que rodean los umbrales de mi carne, y dije a todas: 'Decidme algo de mi Dios, lo que vosotros no sois'. Y todas exclamaron con gran voz: 'Verdaderamente no somos nosotros Dios, sino que Él nos hizo'. Mi interrogación, mi intención: su respuesta, su especie."

Cap. 14. CÓMO LOS HOMBRES CONOCIERON A DIOS DE MUCHAS MANERAS

Hugo en el libro I de "De Sacramentis": "Aquí, desde el principio, Dios moderó su conocimiento al hombre, para que, así como nunca pudo ser comprendido completamente lo que era, así tampoco pudiera ser ignorado por completo el que era, no sea que si fuera completamente manifiesto, la fe no tuviera mérito ni la infidelidad lugar; pero si estuviera completamente oculto, la fe no sería ayudada por el conocimiento y la infidelidad sería excusada por la ignorancia. Dios, oculto, fue, pues, revelado y manifestado, en parte por la razón humana, en parte por la revelación divina. Y la razón humana, por doble investigación, aprehende a Dios, a saber, en parte en sí misma, en parte por las cosas que estaban fuera de sí; de manera similar, la revelación divina instruyó la ignorancia humana, ahora desde dentro por la aspiración, ahora desde fuera por la erudición de la doctrina o la confirmó por la manifestación de los milagros. Y la razón aprobó esto y asintió y afirmó que hay un solo Dios, ni una colección de diversos, para no formar una multitud, ni una composición de partes, para no formar una masa, ni una semejanza de muchos, para que la pluralidad superflua o la singularidad imperfecta no apareciera. Así, de cuatro maneras el Dios invisible sale al conocimiento del hombre: a saber, desde dentro por la razón y la aspiración, desde fuera por la criatura y la doctrina. La razón y la criatura pertenecen a la naturaleza. La aspiración y la doctrina pertenecen a la gracia. De la razón son las cosas necesarias, según la razón, las probables; sobre la razón, las maravillosas; contra la razón, las imposibles. Y los dos extremos de lo dicho, la fe no los capta en absoluto. Porque lo que es de la razón, al ser conocido, no puede ser creído. Y lo que está contra la razón, la razón no lo acepta de ningún modo. Solo las cosas que están según la

razón y las que están sobre la razón, reciben la fe. Y en el primer género la fe es ayudada por la razón y la razón es perfeccionada por la fe. En las que están sobre la razón, la fe no es ayudada por la razón, sino que la razón es advertida a venerar la fe, que no puede comprender." Dionisio en "De Divinis Nominibus": "A Dios, pues, no le conocemos por su propia naturaleza, sino por la ordenación de todos los seres existentes, propuesta por Él mismo, teniendo algunas imágenes de su divinidad, y por toda vía y orden se ha de volver a Él, por toda abstracción y eminencia en la causa de todo; por tanto, en todo y sin todo, y por el conocimiento y sin conocimiento se conoce a Dios, ciertamente según y por encima de toda virtud del alma se le conoce, cuando el alma, apartándose de todos los existentes y luego abandonándose a sí misma, se apoya en los rayos aparentes. De ahí, iluminado por la profundidad de la sabiduría inescrutable, que, como se dijo, debe ser conocida por todas las cosas, pues ella misma es la hacedora de todas las cosas, siempre uniendo todas las cosas y la causa indisoluble de la congruencia y orden de todas las cosas, siempre uniendo los confines de los siglos cercanos y haciendo una sola conspiración y hermosa armonía del universo."

Cap. 15. CÓMO LOS FILÓSOFOS LLEGARON AL CONOCIMIENTO DE UN SOLO DIOS

Ricardo en el prólogo del libro "De Trinitate": "Consideremos, pues, cuánto se esforzaron en su conocimiento, y hasta dónde llegaron, incluso los filósofos de este mundo. Y avergoncémonos de ser hallados inferiores a ellos en esta parte, pues el amor de la verdad debe más en nosotros de lo que el amor de la vanidad pudo en ellos. También nos convendrá poder más en estas cosas, a quienes la fe dirige, la esperanza atrae, la caridad impulsa." Agustín en el libro VIII de "De Civitate Dei": "Aquellos, sin duda, sumos filósofos, a quienes con razón la fama y la gloria vemos preeminentes sobre los demás, comprendieron que ningún cuerpo es Dios, y por eso, buscándole, trascendieron todos los cuerpos; vieron también que todo lo mutable no es sumo. Y por eso trascendieron también todos los espíritus mutables, buscando el sumo bien. Luego consideraron que toda especie en cualquier cosa mutable que existe, no puede ser, sea lo que fuere, sino de aquel que verdaderamente es, porque es inmutablemente. Y por esto, sea el cuerpo de todo el mundo, las figuras, las cualidades, el movimiento ordenado y los elementos dispuestos del cielo a la tierra, y todo lo que en ellos hay; sea toda

vida, o la que nutre y contiene, como en los árboles; o la que también tiene esto y siente, como en los animales; o la que también tiene esto y entiende, como en los hombres; o la que no necesita auxilio nutritivo, pero sin embargo contiene, siente, entiende, como en los ángeles, no puede ser sino de aquel que es simplemente. Pues lo que para Él es vivir, entender, ser bienaventurado, eso es para Él también ser; por esta inmutabilidad y simplicidad entendieron que Él hizo todas aquellas cosas y que Él mismo no pudo ser hecho por nadie. Consideraron, en efecto, que todo lo que existe es o cuerpo o vida, y que la vida es algo mejor que el cuerpo, y que la especie de vida es inteligible, y la del cuerpo sensible; pues no hay belleza corporal, sea en el estado del cuerpo, como la figura, o en el movimiento, como la cantilena, de la cual el alma no juzgue, lo cual ciertamente no podría, si esta especie en ella misma no fuera mejor sin el tumor de la masa, sin el estruendo de la voz, sin el espacio de lugar o tiempo; pero allí también, si no fuera mutable, no juzgaría uno mejor que otro sobre la especie sensible. Pues lo que recibe más o menos, sin duda es mutable. De ahí que los hombres ingeniosos y doctos fácilmente dedujeron que la primera especie no está en estas cosas donde se demuestra la mutabilidad. Cuando, por tanto, ante sus ojos el alma y el cuerpo eran más y menos hermosos, pero si pudieran carecer de toda especie, no existirían en absoluto, vieron que había algo donde la primera especie era inmutable y por lo tanto incomparable, y allí creyeron muy rectamente que era el principio de las cosas, que no fue hecho, de quien todas las cosas fueron hechas. Así, lo que es conocido de Dios, manifestándolo Él, lo percibieron, cuando sus invisibles fueron contemplados por ellos con el entendimiento a través de las cosas hechas." El mismo en el libro XI: "De aquí Apuleyo el platónico afirmó que Platón predicó de Dios, creador de todo, que Él es el único que apenas puede ser comprendido, ni siquiera un poco, por la pobreza del lenguaje humano, y que, incluso para los sabios, cuando con la fuerza del alma se apartaron del cuerpo cuanto les fue permitido, este tipo de intelecto, y eso también a veces, como una luz blanca que destella rápidamente en las tinieblas más profundas." Del libro de Lactancio "De falsa religione": "Todas las sibilas también se encuentran que predicaron a un solo Dios. Máximamente Eritrea, que entre las demás es considerada más célebre y noble." Agustín contra los cinco géneros de enemigos: "Ella, la que se llamó Eritrea, dice: 'Uno es Dios, omnipotente, más sublime que todas las estrellas que hizo. Solo a Él, que es el creador del mundo, honrad. Quienes honran al Dios verdadero, heredarán la vida eterna, habitando en el paraíso, el jardín amenísimo, por un siglo perpetuo'." El mismo en el libro "De Civitate

Dei": "Plotino el filósofo también dijo que había que huir a la patria clarísima y que allí todo te sería patente; ¿qué clase de clase o huida, sino hacerse semejante a Dios?"

Cap. 16. CÓMO SE ACERCARON POR AMBOS LADOS A LA DISTINCIÓN DE TRES PERSONAS

El mismo en el libro VIII: "Cuando el estudio de la sabiduría versa sobre la acción de la vida y la contemplación. Se recuerda que Sócrates sobresalió en la vida activa, mientras que Pitágoras se dedicó más a la contemplativa. Por tanto, se alaba a Platón por haber perfeccionado la filosofía uniendo ambas, la cual, a saber, la distribuyó en tres partes: natural, racional y moral. Quizás, en cambio, quienes se dice que lo entendieron con más agudeza y veracidad y le siguieron, sintieron algo así de Dios, de modo que en Él se encuentre la causa de subsistir, la razón de entender y el orden de vivir. De estos tres, se entiende que uno pertenece a lo natural, otro a lo racional, el tercero a lo moral. Porque si el hombre fue creado de tal manera, por aquello que en él sobresale, que alcance aquello que supera a todo, es decir, el único, verdadero y óptimo Dios, sin quien ninguna naturaleza subsiste, ninguna doctrina instruye, ningún uso beneficia. Él sea buscado donde todo nos es seguro; Él sea visto, donde todo nos es cierto; Él sea amado, donde todo nos es recto. Si, pues, Platón dijo que era sabio el imitador, conocedor y amante de tal Dios, por cuya participación es bienaventurado, ¿qué necesidad hay de discutir a los demás? Ninguno se nos acercó más que estos." El mismo, Porfirio el platónico, dice que los principios de las cosas son Dios Padre y Dios Hijo, a quien llama mente paterna o intelecto paterno, y también puso un tercero, medio entre estos. El mismo contra los cinco géneros de enemigos: "Mercurio, además, dice en el libro 'De Verbo Perfecto', Hijo de Dios bendito y de su buena voluntad, cuyo nombre no puede ser expresado por boca humana, de solo Dios, Señor de todos, a este Dios amó su Unigénito, porque fue visto como bueno y plenísimo de todos los bienes, y se alegró. Sibila Eritrea también dice: 'Al hacedor y sustentador de todo, que dispuso el espíritu rector para todos y hizo al Dios rector de todo, Dios dio a los hombres fieles honrarlo'." El mismo en el libro XI de "De Civitate Dei": "Advierten, ciertamente, como se dijo, los filósofos mencionados la disciplina de la filosofía tripartita, a saber, física, lógica y ética. Y aunque no se crea que en estas tres pensaron algo según Dios sobre la Santísima Trinidad, a Platón, quien se dice que fue el primero en hallar esta división, ni le pareció que el

autor de todas las naturalezas fuera sino Dios, ni el dador de la inteligencia, ni el inspirador del amor por el cual se vive bien y bienaventuradamente. Así como, en efecto, cuando se discute sobre la naturaleza de las cosas y la razón de indagar la verdad y sobre el fin del bien, al cual deben referirse todas nuestras acciones, diversos sienten cosas diversas. En estas tres cuestiones, sin embargo, se ocupa toda su intención. Así, aunque en cualquiera de ellas sea múltiple la discrepancia de opiniones sobre lo que cada uno sigue; sin embargo, nadie duda de que existe alguna causa de la naturaleza, una forma de conocimiento, una suma de vida. También en cualquier hombre artista se observan tres cosas para que realice alguna obra, a saber, naturaleza, doctrina y uso. La naturaleza por el ingenio; la doctrina por la ciencia; el uso por el fruto que debe ser juzgado. De estas, pues, para obtener la vida bienaventurada, fue inventada por los filósofos aquella disciplina tripartita. La natural por la naturaleza. La racional por la doctrina. La moral por el uso: si, pues, nuestra naturaleza fuera nuestra, ciertamente habríamos engendrado la naturaleza y nosotros la sabiduría. Ni nos habríamos preocupado de percibirla de otra parte, es decir, aprendiendo por la doctrina. Nuestro amor también, que procede de nosotros y se refiere a nosotros, bastaría para vivir bien y no necesitaría ningún otro bien del que disfrutar. Ahora, en cambio, porque nuestra naturaleza, para que exista, tiene a Dios como autor, sin duda para que sepamos la verdad, debemos tener a Dios como maestro, como el largador de la dulzura íntima más bienaventurada. Porque también nosotros reconocemos en nosotros la imagen de aquella suma Trinidad, y no igual, sin embargo, que todavía debe ser perfeccionada por la reforma, para que le sea próxima también en semejanza."

Cap. 17. EN QUÉ DEFECTARON EN LA DISTINCIÓN DE LA TRINIDAD

Glosa sobre la epístola a los Romanos, 10: "Así, lo que de Dios es conocido, es manifiesto en ellos, a saber, por la guía de la razón natural. Conocido de Dios decimos aquello que podemos alcanzar por la disposición de este mundo y por la razón natural; y aquellos nobles filósofos, de algún modo, interrogando a las criaturas sobre el Creador, y con toda especie y disposición respondiendo como con voz, conocieron al artífice por su arte. Así, sus invisibles los contemplaron con el intelecto por las cosas hechas, porque, a saber, de la perpetuidad de las criaturas entendieron su eternidad, de la magnitud su omnipotencia, y de la gobernación su virtud o bondad y cosas por el

estilo. Algunos, en aquellas palabras del Apóstol, quieren que por los invisibles se entienda al Padre, por la virtud al Hijo, por la divinidad al Espíritu Santo. Pero el beato Agustín dice que los filósofos no llegaron al conocimiento de la tercera persona, a saber, del Espíritu Santo. Donde diserta sobre la tercera señal en la que los magos de Faraón fallaron. Los magos, dice, no fallaron en la primera ni en la segunda señal, porque los sumos filósofos gentiles filosofaron sobre el 'g-agathô', es decir, el sumo Padre, y sobre el 'g-nô', a saber, su mente. Pero en la tercera señal los magos no prevalecieron, porque los filósofos no pudieron llegar hasta la tercera persona. Así, decimos que ellos de ningún modo tuvieron o pudieron tener esta distinción de la suma Trinidad que la fe católica profesa, sin la revelación de la doctrina o de la inspiración interna. Pero Dios les reveló su virtud por las obras, no por la doctrina o la inspiración. Vieron, pues, la verdad de lejos, pero no se acercaron por la humildad. Por tanto, no se dice que hayan entendido estas personas porque las entendieron distinta, veraz y propiamente, sino porque conocieron que en Dios estaban aquellas tres cosas que a menudo se suelen atribuir, distinta y separadamente, a aquellas tres personas en la Sagrada Escritura, a saber, la potencia, la sabiduría, la bondad. La potencia, en efecto, se atribuye al Padre, la sabiduría al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo. Así como de los movimientos y la administración del cuerpo entiendes el alma, aunque invisible, así también ellos, de la administración de todo el mundo y del gobierno de todas las criaturas, entendieron al Creador. De ahí que el Apóstol los llame inexcusables, a quienes no les estuvo oculta la verdad y en ellos perseveró la iniquidad."

Cap. 18. CÓMO TAMBIÉN ERRARON ACERCA DEL ORIGEN DEL MUNDO

Helinando en el libro I de las Crónicas: "En el principio, pues, creó Dios el cielo y la tierra. Aquí se refuta a Epicuro, quien dice que el mundo fue hecho por azar: si el azar hizo el mundo, ¿por qué no hace alguna vez una casa o algo así, que es menos que hacer el mundo? Asimismo, si el azar hizo esto, entonces algunas causas precedieron al mundo, cuyo curso produjo aquel azar. El azar, en efecto, es el evento inesperado de una cosa por la confluencia de causas. Por tanto, el azar no hizo el mundo, ni tampoco la naturaleza, como dicen otros filósofos. Pues es propio de la naturaleza huir de lo contrario y buscar lo similar. Pero el mundo fue hecho de elementos contrarios, luego hizo el mundo, no la naturaleza ni el azar, sino algún artífice, pero ¿quién sino Dios? Asimismo, lo que se dispone, se dispone sabiamente. Hay, por

tanto, alguna sabiduría por la cual todo se dispone. Aquella, sin embargo, es de alguien, ¿y de quién sino de Dios? Aquella sabiduría también tuvo potencia y voluntad. Pues si no pudo, ¿cómo hizo cosas tan grandes y tan hermosas? Pero si hizo y quiso, ¿lo hizo ignorando o coaccionado? ¿Pero qué pudo coaccionar a tan gran poder? ¿Y qué pudo ignorar tan gran sabiduría? Por tanto, en Dios hay suma potencia, óptima voluntad y suma sabiduría, por la cual hizo el mundo." Ambrosio en el libro I de "Hexaemeron": "Platón y sus discípulos establecieron tres principios de todas las cosas: Dios, el ejemplar y la materia. Y afirmaron que estos eran incorruptos e increados y sin principio: y que Dios, dirigiéndose al ejemplar, es decir, a aquello, hizo el mundo incorrupto de la materia. Aristóteles también, con los suyos, puso dos principios: materia y especie, y un tercero con estos que llama operatorio: a quien le es suficiente para producir competentemente lo que hubiera pensado que iba a surgir. Pero ¿qué hay tan inconveniente como que unieran la eternidad de la obra con la eternidad de Dios omnipotente, o que dijeran que la obra misma era Dios? Porque otros dijeron que el mundo mismo era Dios, porque pensaban que en él había una mente divina. Otros, sus partes, otros, ambas cosas. Moisés derriba todos estos errores. Diciendo: 'En el principio', etc., comprendiendo con la mente el inicio de las cosas, el autor del mundo, la creación."

Cap. 19. POR QUÉ DIOS CREÓ EL MUNDO ÓPTIMO Y ÚNICO

Juan Damasceno: "Por cuanto Dios es bueno y superabundantemente bueno, no se contenta con la contemplación de sí mismo, sino que, por la superabundancia de su bondad, quiso generar ciertas cosas a las que pudiera beneficiar, y por su bondad participativa condujo y creó todas las cosas visibles e invisibles de la no existencia a la existencia, y compuso al hombre, que consta de lo visible y lo invisible." Agustín en el libro VIII de "Super Genesim": "Dios no necesita de ningún bien fuera de sí, Él que no necesita del bien que hizo. Pues si no hubiera hecho bienes que laudablemente no necesitara, no sería bueno. Si no pudiera hacer bienes, no habría potencia. Pero si pudiera y no los hiciera, sería de gran envidia. Por tanto, siendo omnipotente y bueno, hizo todas las cosas muy buenas." Ambrosio: "Para que el mismo Dios, que es invisible por naturaleza, pudiera ser conocido por las cosas visibles, hizo la obra que manifestaría al artífice por su visibilidad." Basilio en el libro I de "Hexaemeron": "La naturaleza bienaventurada y la bondad opulenta, amadísima por todos los seres racionales y belleza

en extremo bienaventurada, principio de todas las cosas que existen, fuente de vida, sabiduría inaccesible, Él mismo hizo el mundo en el principio, para que, siendo bueno, fuera útil; para que, siendo sabio, fuera óptimo; para que, siendo potente, fuera máximo." Platón en el libro I de "Timeo": "Y para que, en número, fuera similar al ejemplar cuya emulación tomaba, por eso no dos ni innumerables mundos, sino uno solo fue hecho por Dios. El artífice, además, da forma a la obra; ciertamente, al formar la efigie de la obra a semejanza y emulación del ejemplo inmortal y que persiste en doble estado, es necesario que haga una imagen honrada, era óptimo de lo óptimo, y la envidia estaba muy lejos. Así, quiso que se hicieran semejantes a sí mismo, según la capacidad de cada naturaleza para la bienaventuranza. Puesto que, si alguien afirma que la voluntad de Dios es el origen certísimo de las cosas, le daré la razón."

Cap. 20. POR QUÉ LO HIZO BELLÍSIMO

[El mismo] [en el mismo XII]: "Y no le era lícito a la bondad sobresaliente hacer algo que no fuera hermoso." Agustín en el libro XII de "De Civitate Dei": "¿Con qué palabras puede terminarse la belleza y utilidad de esta criatura inferior, que, aunque el hombre esté arrojado en estas miserias, le fue concedida por la divina largueza para ser contemplada y disfrutada? En la múltiple y variada belleza del cielo, la tierra y el mar; en tanta abundancia y tan admirable especie de luz; en el sol, la luna, las estrellas; en las sombras de los bosques; en los colores y olores de las flores; en la diversidad de aves parlanchinas y variopintas. En la múltiple especie de tantos y tan grandes animales, de los cuales los que son más pequeños en masa causan más admiración. Pues nos asombramos más de las obras de las hormiguitas y las abejas que de los inmensos cuerpos de las ballenas. En el mismo mar, tan grande espectáculo, cuando se viste como con vestiduras de diversos colores. ¡Cuán deleitablemente se le mira, por más que se turbe! Y de ahí mayor suavidad, porque así acaricia al que lo contempla, sin agitar y sacudir al navegante." El mismo en el libro "De Vera Religione": "De tal modo están ordenados todos y todo, en sus funciones y fines, para la belleza del universo, que lo que nos horroriza en parte, nos agrada muchísimo si lo consideramos en el todo. Nada hay ordenado que no sea hermoso. Estas cosas, por tanto, son infinitas porque los todos son perfectos con partes imperfectas, sea que se sientan bellas en su estado o en su movimiento, deben considerarse en su totalidad si queremos juzgar correctamente." El mismo en el

mismo: "Ni es necesario contemplar en vano y sin propósito la belleza del cielo, el orden de las estrellas, la sucesión de los tiempos, en cuya consideración no debe ejercerse una vana curiosidad, sino que debe hacerse un escalón hacia lo eterno." Isidoro en el libro I de "De Summo Bono": "De la belleza de la criatura circunscrita, en efecto, Dios hace que se entienda su propia belleza, que no puede ser circunscrita, para que el hombre regrese a Dios por las mismas huellas por las que se demuestra que se había apartado, es decir, porque por el amor a la belleza de la criatura se había alejado de la forma del Creador, de nuevo por el decoro de la criatura regrese a la belleza del Creador."

Cap. 21. DEL ARTE DIVINO CON EL CUAL DIOS FABRICÓ TODAS LAS COSAS

Agustín en el libro VI de "De Trinitate": "Y ella misma es una cierta arte del Dios omnipotente y sabio, llena de toda razón de seres vivientes e inmutables, y todos ellos son uno en ella, así como ella misma es una de uno, con quien también es uno." El mismo en el libro XI de "De Civitate Dei": "Estos son, como se dijo, los tesoros infinitos de las cosas inteligibles; en los cuales están todas las razones invisibles e inmutables, incluso de las cosas invisibles e inmutables, que fueron hechas por ella." Basilio en el libro I de "Hexaemeron": "Había, en efecto, una antiquísima ordenación de la criatura, apta para aquellas virtudes que están fuera del mundo, surgida sin tiempo, sempiterna y propia de sí misma, en la cual Dios, el hacedor de todo, instituyó obras ciertas, esta es luz inteligible y eterna, conveniente para la bienaventuranza de todos los que aman a Dios." Bernardo Silvestre en "Megacosmo": "Era, en efecto, la fuente de luz, el semillero de vida, la plenitud de la ciencia, esta es la que se llama mente divina. En la cual, en la imagen de la vida viviente, las nociones eternas, el mundo inteligible, el conocimiento predefinido de las cosas, y un esplendor irradiado brilló con luz inaccesible, una imagen o rostro, sellado con la imagen del Padre, esta es la sabiduría de Dios engendrada o nutrida por las fuentes vivas de la eternidad." Agustín en las "Cuestiones LXXX": "Y esta misma arte omnipotente, por la cual todas las cosas fueron hechas de la nada, ella misma, digo, obra también a través de los artistas para que hagan cosas hermosas y congruentes, aunque no trabajen de la nada, sino de alguna materia. Pues tampoco ellos pueden fabricar algo de la nada, porque operan por medio del cuerpo, aunque los mismos números y la conveniencia de los lineamientos que imprimen al cuerpo por medio del cuerpo, los reciben de la misma

suma sabiduría en el alma, sabiduría que, sin duda, imprimió los mismos números y la conveniencia con mucha mayor artificiosidad al universo del cuerpo mundano, el cual ella misma fabricó de la nada. En este se encuentran también los cuerpos de los animales, que se fabrican de algo, es decir, de los elementos del mundo, pero con mucha mayor potencia y excelencia de lo que los artífices humanos imitan las mismas figuras y formas de los cuerpos en sus obras, pues no toda la numerosidad del cuerpo humano se encuentra en una estatua. Pero sin embargo, todo lo que de ella se halla, es transmitido por la misma sabiduría a través del alma del artífice, sabiduría por la cual el mismo cuerpo humano es fabricado naturalmente; y no por eso deben ser tenidos por grandes, porque fabriquen o amen tales obras. Ya que el alma, entregada a cosas menores que realiza corporalmente por medio del cuerpo, menos se adhiere a la sabiduría misma. De ahí que tenga aquellas potencias de las que hace mal uso, mientras las ejerce hacia afuera. Ciertamente, al amar aquello en lo que las ejerce, descuida la forma interior de ellas, como si fuera vil, y así se vuelve más vana y más débil." Hugo en el libro primero de "Didaskalikon": "De donde también estas obras humanas, que no son naturales, sino que imitan la naturaleza, se llaman convenientemente mecánicas, es decir, espúreas o adulteradas. Porque, por ejemplo, quien funde una estatua, ha contemplado al hombre, cuya imagen se propone expresar. Quien inventó las vestimentas por primera vez, consideró que las cosas nacientes tienen ciertas protecciones propias, con las que defienden su naturaleza de los inconvenientes, como la corteza envuelve el árbol, la pluma cubre al ave, la escama al pez, la lana a la oveja, el pelo viste a las bestias de carga, la concha recibe a la tortuga, el marfil hace que el elefante no tema las jabalinas." El mismo en "De Tribus Diebus": "Y los hombres, ciertamente, suelen amar su conocimiento a causa de la obra, no la obra a causa del conocimiento; pero lejos esté de nosotros creer que Dios ama su sabiduría a causa de las obras que hizo por medio de ella. Más bien, ama todas sus obras solo por ella, porque dijo: 'Este es mi Hijo amado, en quien me complací', no en la tierra ni en el cielo, no en el sol ni en la luna, etc. Porque aunque estas cosas agraden a su manera, sin embargo, no pueden agradar sino en Él y por Él. Pues tanto más dignas son de mi amor cuanto más se acercan a su semejanza."

Cap. 22. DE LAS RAZONES O IDEAS VIVIENTES EN SU MENTE O SABIDURÍA

Agustín en el libro "Cuestiones LXXX": "Aquellas formas principales o razones de las cosas estables se llaman ideas, las cuales están contenidas en la inteligencia divina y no están formadas por sí mismas, sino que según ellas se forma todo lo que nace o perece. Las cuales, a saber, las razones eternas, el alma no puede contemplar en el Verbo, sino el que tenga el ojo de la razón sano, puro, sereno, santo y semejante a aquellas que se propone ver. Así, en efecto, inundada e iluminada por la misma luz inteligible, cuando se une a ella, se hace bienaventuradísima por esta misma visión: a estas, sin embargo, ya sea ideas, o formas, o especies, o razones, se permite llamar de muchas maneras y a muchos se les concede llamarlas como quieran, pero a pocos ver lo que es verdadero." Glosa sobre la epístola a los Hebreos, 2: "Este es el mundo invisible, que estaba en la sabiduría de Dios, a saber, su misma disposición eterna, con la cual dispuso todas las cosas en su Verbo. De donde el apóstol: 'Por la fe, dice, entendemos que los siglos fueron dispuestos por la palabra de Dios, para que de lo invisible se hiciera lo visible', es decir, según el ejemplar invisible que estaba en la mente divina, procedieran de la nada a la existencia." Glosa sobre Juan: "Pues también el artesano primero hace el arca en la mente, después en la obra; lo que está en la mente vive con el artífice, lo que se hace se muda con el tiempo. De ahí que la Escritura pronuncie sobre el Verbo de Dios, que 'lo que fue hecho en Él era vida'. Pues todo lo que se hizo en el tiempo, siempre vivió y vive en la razón espiritual del Hacedor." Agustín, donde arriba: "Ciertamente, Dios creó todo con razón, y no con la misma razón al hombre que al caballo, sino que constituyó cada cosa con sus propias razones. Y estas razones, ¿dónde debe pensarse que están, sino en la misma mente del Creador? Pues no miraba nada puesto fuera de sí, para constituir según aquello lo que hacía."

Cap. 23. CÓMO HIZO TODAS LAS COSAS SEGÚN AQUELLAS RAZONES O NOCIONES

El mismo en el libro I de "Super Genesim": "Antes que nada, recordemos que Dios no obra como opera el hombre o el ángel, como por modos temporales de su alma, sino por las razones eternas, inmutables y estables de su Verbo coeterno y por un cierto, por así decirlo, estado igualmente coeterno de su Espíritu Santo. Pues aquello que en griego y en latín se lee del Espíritu Santo, que se movía sobre las aguas, en lengua siríaca se prohíbe entender más bien como 'fomentaba'. No, ciertamente, como los tumores o heridas en el cuerpo

se fomentan o con aguas frías o con calor adecuado, sino como los huevos son fomentados por las aves, donde aquel calor del cuerpo materno, también para formar los polluelos, coopera por un cierto afecto de dilección en su género. Lo que Dios dijo: 'Hágase esto y hágase aquello', como lo refiere la Escritura en el Génesis, se refiere a la eternidad del Verbo, aunque Dios, al decir esto en el Verbo eterno, la criatura temporal fue hecha. Pues aunque las palabras sean de tiempo, cuando y alguna vez, sin embargo, cuando algo debe hacerse, es eterno en el Verbo de Dios, y entonces se hace cuando debió hacerse en aquel Verbo, en el cual no hay 'cuando' y 'alguna vez', porque todo aquel Verbo es coeterno al Padre, pues hablando el Padre, se dice el Verbo que es el Hijo, en boca eterna, pero sin embargo, hablando Dios, el Verbo coeterno debe ser dicho en boca." El mismo en el libro II: "Ni dijo Dios tantas veces 'hágase esto o aquello' cuantas veces se repite en el Génesis: 'dijo Dios'. Pues el Padre engendró un solo Verbo, en el cual dijo todas las cosas antes de que cada una existiera; pero la expresión del que escribe, descendiendo a la capacidad de los pequeños, mientras insinúa separadamente los géneros de las criaturas, respeta la razón eterna de cada género en el Verbo de Dios, y no por aquellas repeticiones se repite y dice: 'Dijo también Dios', etc." El mismo en el libro I: "De estas cosas, pues, que fueron creadas según las razones que permanecen en el Verbo de Dios, algunas, incluso habiendo superado toda volubilidad temporal, permanecen en la amplísima santidad bajo Dios. Otras, en cambio, según los modos de su tiempo, mientras se teje la belleza por la sucesión de las cosas y la sucesión de los siglos. Pero es muy grande y muy difícil comprender cómo se dice que Dios no ordena temporalmente, ni la criatura espiritual, que excede todos los tiempos por la contemplación de la verdad, oye temporalmente, sino que, transmitiendo a las cosas inferiores las razones impresas intelectualmente en sí misma por la inmutable sabiduría de Dios, como locuciones inteligibles, se producen movimientos temporales en las cosas temporales, ya sea para ser formadas o para ser administradas." El mismo en el libro IV: "No debemos, sin embargo, pensar que las cosas fueron instituidas al principio como las experimentamos ahora según los movimientos naturales, sino según la inefable virtud de la sabiduría de Dios, que 'llega de un extremo a otro con fortaleza y dispone todo suavemente'. Ni ella misma alcanza por grados ni llega como por pasos; por lo cual, tan fácil y eficaz es para ella el movimiento, tan fácilmente creó Dios todas las cosas."

Cap. 24. QUE DIOS HIZO EL MUNDO SIN NOVEDAD DE VOLUNTAD

Agustín en el libro XI de "De Civitate Dei": "Pero a los que dicen: '¿Por qué al Dios eterno le agradó hacer el cielo y la tierra entonces, que antes no había hecho?', si quieren que el mundo sea eterno y, por tanto, no hecho por Dios, se extravían por una enfermedad mortal de impiedad y están muy apartados de la verdad. Pues, como ya dijimos, excepto las voces proféticas, el mismo mundo, con su ordenadísima mutabilidad y la hermosísima especie de todas las cosas visibles, de alguna manera, silenciosamente proclama que fue hecho por Dios inefablemente grande y hermoso. Los que, en cambio, confiesan que fue hecho por Dios, pero no quieren que tenga un principio de tiempo, sino de su creación, de modo que de alguna manera, casi incomprensiblemente, haya sido hecho siempre, no veo cómo esta razón pueda subsistir en su mente, pues si sostienen que es coeterno con Dios, nunca podrán explicar de dónde le sobrevino una nueva masa que nunca antes había existido eternamente. Pero si dicen que fue creada desde el tiempo, pero que no perecerá en ningún tiempo posterior, como un número que tiene principio pero no fin, y por tanto, habiendo experimentado miserias una vez, si es liberada de ellas, nunca más será miserable en el futuro, no dudarán que esto sucede manteniendo la inmutabilidad del consejo de Dios. Así, pues, crean que el mundo pudo ser hecho desde el tiempo. Y sin embargo, no por eso Dios, al hacerlo, cambió su consejo y voluntad eterna. El mundo es ciertamente el más grande de todas las cosas visibles; Dios es el más grande de todas las cosas invisibles. Pero conocemos que el mundo existe, y creemos que Dios existe. Y que Dios hizo el mundo, no lo creemos a nadie más que al mismo Dios, que hablando por el profeta dijo: 'En el principio creó Dios el cielo y la tierra'. Pero, ¿acaso este profeta estuvo allí cuando Dios hizo el cielo y la tierra? De ninguna manera, sino que allí estuvo la sabiduría de Dios por la cual todas las cosas fueron hechas, que se transfiere a las almas santas y constituye a los amigos de Dios y profetas, y sin ruido, narrando sus obras, los instruyó interiormente; y así como de las cosas visibles que no vemos, creemos a quienes las vieron, así de las cosas invisibles que están alejadas de nuestro sentido interior, debemos creer a quienes las aprendieron sin luz corporal alguna. De ellos, aquel profeta fue un testigo tan idóneo, por quien se debe creer a Dios, que con el mismo espíritu con el que conoció estas cosas reveladas, predijo nuestra fe futura con tanta antelación." Isidoro en el libro I de "De Summo Bono": "Pero en la creación del mundo, como ya se dijo, no surgió una nueva voluntad. Pues aunque el mundo no existía en la realidad, sin

embargo, existió siempre en la razón y el consejo eterno." Hugo en el libro I de "De Sacramentis": "Así pues, la primera causa de todas las cosas es la voluntad del Creador. A la cual ninguna causa precedente movió, porque es eterna, ni ninguna causa subsiguiente la confirma, porque es justa por sí misma, y según ella es justo todo lo que es justo."

Cap. 25. QUE EL MUNDO FUE HECHO CON EL TIEMPO Y NO ANTES

Agustín, donde arriba: "A aquellos que, consintiendo que Dios es el creador del mundo, preguntan sin embargo sobre el tiempo, por qué fue hecho entonces y no antes, les respondemos, y nosotros también, preguntando de manera similar sobre el lugar, por qué aquí y no en otro lugar. Si, en cambio, dijeran que son pensamientos vanos de los hombres, con los cuales imaginan lugares infinitos, cuando no hay lugar fuera del mundo. Se les responde de manera similar que son vanas aquellas con las que piensan en tiempos infinitos de la vocación pasada de Dios, cuando no hay tiempo antes del mundo. Pues si se disciernen la eternidad y el tiempo, que el tiempo, a saber, no existe sin alguna mutabilidad, mientras que en la eternidad no hay mutación alguna, ¿quién no ve que los tiempos no habrían existido si no se hubiera hecho la criatura que cambiara algo por algún movimiento, de cuyo movimiento y mutación, cuando una cosa y otra que no pueden existir simultáneamente, cede y sucede, en intervalos más breves o más largos de las cosas movidas, seguiría el tiempo? Por tanto, siendo Dios creador y ordenador de los tiempos, en cuya eternidad no hay mutación, no veo cómo se pueda decir que creó el mundo después de los espacios de tiempo. Así, pues, el mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo. Porque lo que se hace en el tiempo, se hace después de algún tiempo y antes de algún tiempo: después del pasado y antes del futuro. Además, si las letras sagradas y muy verdaderas dicen que desde el principio Dios hizo el cielo y la tierra, y se entiende que no hizo nada antes, sin duda el mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo. Lo que se hace en el tiempo y se hace después de algún tiempo y antes de algún tiempo, después del pasado y antes del futuro." El mismo en el libro V de "De Trinitate", al final: "Dios fue Señor antes de que existiera el tiempo. Y en el tiempo comenzó a ser Señor, porque el Señor del tiempo comenzó a ser en algún momento, y el tiempo no comenzó a existir en el tiempo, porque no había tiempo antes de que el tiempo comenzara. " El mismo en el libro XII de "De Civitate Dei": "Esta cuestión, por qué Dios creó el mundo tan tarde, los

filósofos no pensaron que pudieran o debieran resolverla de otra manera sino introduciendo ciclos de tiempos, por los cuales las cosas de la naturaleza siempre se renovaban y repetían. Y así, de ahí en adelante, sin cesar, aseveraban que habría volúmenes de siglos que vendrían y pasarían. Los engañan ciertas letras muy falsas, que afirman que han pasado muchos miles de años, mientras que en las sagradas letras, desde la institución del hombre, aún no contamos seis mil años."

Cap. 26. QUE NO HACÍA NADA ANTES DE HACER EL MUNDO

El mismo en el libro II de las Confesiones: "¡Cuán magnificadas son tus obras, Señor! ¡Todo lo hiciste con sabiduría! Y aquella es el principio, y en aquel principio el cielo y la tierra. ¿No están, he aquí, llenos de su vejez quienes nos dicen: '¿Qué hacía Dios antes de hacer el cielo y la tierra?' Si estaba ocioso, dicen, ¿por qué no siempre así y de ahí en adelante? Pues si hubo algún movimiento nuevo en Dios, y en Dios hubo una nueva voluntad de obrar, ¿cómo ya es verdadera eternidad donde surge una voluntad que no existía? Pero si la voluntad de Dios era sempiterna, para que existiera la criatura, ¿por qué no es sempiterna la criatura? Los que dicen esto aún no entienden. ¡Oh, sabiduría de Dios, luz de las mentes! Todavía no entienden cómo se hacen las cosas que se hacen por ti y se esfuerzan por saber lo eterno, pero todavía el corazón de ellos vuela en los movimientos pasados y futuros de las cosas y todavía es vano. ¿Quién lo retendrá y lo fijará, para que se detenga un poco y capte un poco el esplendor de la eternidad que siempre permanece, para que lo compare con los tiempos que nunca permanecen y vea que es incomparable, y vea que un tiempo largo solo se hace de muchos movimientos que pasan y que no pueden extenderse simultáneamente; pero que nada pasa en lo eterno, sino que todo es presente? Pero todo lo pasado es impulsado por el futuro, y todo lo futuro sigue de lo pasado, y todo lo pasado y futuro es creado por lo que siempre es presente y fluye. A quien, pues, pregunta: '¿Qué hacía, etc.?' Respondo, no aquello que se dice que algunos respondieron bromeando, eludiendo la violencia de la pregunta: 'Preparaba, dijo, infiernos para quienes buscan cosas profundas.' De donde se ríe del que buscó cosas profundas y se alaba al que respondió falsamente. Pero audazmente digo que, si por el nombre de cielo y tierra se entiende toda criatura, antes de que Dios hiciera el cielo y la tierra no hacía nada. Pero si el sentido volátil de alguien vaga por las imágenes de los tiempos pasados, y se admira de

que tú, oh Dios, creador de todas las cosas y que todo lo contienes, hubieras cesado de tan grande obra durante innumerables siglos antes de hacerla, atienda a cuán falsamente se admira, pues no pudieron pasar tiempos antes de que hicieras los tiempos, ni tú precedes a los tiempos con el tiempo, sino con la sublimidad de la eternidad que siempre permanece." Jerónimo en el libro III de "Super Isaiam": "Así, el rostro del Señor, las manos y los pies cubren a los serafines, porque no podemos saber lo pasado antes del mundo ni lo futuro después del mundo, sino que contemplamos lo intermedio."

Cap. 27. CÓMO OBRA, Y CREA, Y HACE

Juan Damasceno en el libro I: "Solo de Dios es obrar en todas partes y según lo mismo; en todas partes está por encima de todo, y en todas partes y según lo mismo obra de diferente manera y con una sola y simple operación." Pedro Lombardo: "Crear propiamente es hacer algo de la nada; hacer, en cambio, es no solo obrar algo de la nada, sino también de la materia. Dios, sin embargo, hace algunas cosas de la nada y algunas de algo. Él es, por tanto, creador, artífice y hacedor. Pero lo primero lo retuvo propiamente para sí. Lo demás lo comunicó también a las criaturas, pues el hombre y el ángel pueden hacer algunas cosas, pero no crear. Cuando decimos que Dios hace algo, no entendemos que haya en Él algún movimiento al obrar, ni alguna pasión al trabajar, como nos suele suceder a nosotros, sino que significamos un efecto nuevo de su sempiterna voluntad, es decir, que por su voluntad eterna algo comienza a existir de nuevo. Y esto se dice 'actuar', porque su causa existe sin su agitación; de modo que no se puede decir propiamente 'acto', pues todo acto consiste en movimiento. Pero en Dios no hay ningún movimiento; así como, por el calor del sol, algunas cosas llegan a ser, sin que se produzca ninguna mutación o movimiento en él o en su calor, así también por la voluntad de Dios tienen nueva existencia sin mutación del actor."

Cap. 28. DE LA CREACIÓN DEL EMPÍREO Y DE LA MATERIA INFORME

Estrabón en "Super Genesim": "Cuando se dice: 'En el principio creó Dios el cielo y la tierra', el cielo no se llama firmamento visible, sino empíreo, es decir, ígneo o intelectual, que se dice ígneo no por ardor, sino por esplendor. El cual, apenas hecho, se llenó de ángeles." Juan

Damasceno en el libro II: "El cielo es la contención de las criaturas visibles e invisibles. Dentro de él, en efecto, se encierran y circunscriben las virtudes intelectuales de los ángeles y todas las cosas sensibles." Actor: "Dicen, pues, que este cielo es el lugar corporal nativo de los ángeles, donde fueron creados sobre el firmamento, envolviendo por todas partes dentro de sí el firmamento, no continuo o contiguo, sino distante. Pues hay aguas vaporosas intermedias, que, según algunos, congeladas en cristal, se llaman cielo cristalino, pero no empíreo, por eso fue hecho de tan grande extensión, porque no podrían estar muchos ángeles en un lugar muy pequeño, sino para admirar y alabar con gozo la inmensidad del Creador, como en el amplísimo palacio del mismo rey sumo." Actor y glosa sobre el Génesis: "Por el nombre de tierra se designa la materia de los cuatro elementos, aún confusa e informe, porque la tierra, entre todos los elementos, es la menos hermosa, como dice Agustín. Por tanto, Dios creó el cielo y la tierra simultáneamente, aunque el hombre no haya podido decir ambos a la vez; lo que, al variar la Escritura, declara la tanta celeridad de operación de Dios omnipotente; para quien querer es hacer. De esto se deduce que hubo cuatro criaturas primitivas coetáneas: a saber, el tiempo, el cielo empíreo, los ángeles y la materia de los cuatro elementos, y estas fueron creadas antes de todo día.”